

Certamen Nacional e Internacional de Periodismo 2015



Mouris Salloum George

Siempre, la entrega de reconocimientos en el Certamen Nacional e Internacional de Periodismo, auspiciado por el Club de Periodistas de México, A. C. se presenta como oportunidad para hacer un ajuste de cuentas sobre el estado que guardan la Libertad de Expresión y el Derecho a la información en México y en el mundo.

Lamentablemente, el recuento de los daños que señorea un oficio que ha devenido riesgo de vida o muerte, no es un ejercicio que agrade a quienes estamos comprometidos en la causa

democrática.

Precisamente por ello, a partir de cada nuevo balance, cada vez más sombrío, refrendamos el imperativo de sostener la lucha por perfeccionar el régimen de libertades políticas y derechos civiles en favor de nuestra atribulada, pero aún combatiente sociedad.

Eludir ese compromiso vital, sería renunciar a nuestra razón de ser como institución gremial y como militantes individuales. Equivaldría a rendir banderas ante quienes pretenden erigirse en oráculos únicos en esta casa de todos que es México, y lo pretenden sin topar en escrúpulos.

El pasado 12 de marzo en que culminó una nueva edición del Certamen Nacional e Internacional de Periodismo, la ceremonia nos remite a una recapitulación histórica en la que se funda la adopción de un modelo de periodismo en nuestro país.

Si la fatalidad geográfica nos hermana con la sociedad estadounidense en lo que entraña amenaza a nuestra soberanía como Nación, también nos acerca a aquellas expresiones colectivas que tienen que ver con el ascenso de la humanidad.

Del discurso del pensador irlandés Edmund Burke -quien propuso la existencia de la Prensa como poder paritario respecto del Parlamento inglés- vino a las colonias independizadas de Inglaterra la noción de que una prensa libre sería imprescindible para la consolidación de la nueva República.

Sin apartarse del todo de la cultura europea, los precursores del periodismo político mexicano apreciaron las experiencias de los colegas norteamericanos que hicieron sentir la opinión pública como un eficaz contrapeso frente la supremacía de los poderes constitucionales.

Las compulsiones guerreristas de los poderes institucionales y fácticos de los Estados Unidos, sin embargo, han roto el esquema relativamente ideal desde que, en los albores del siglo XXI, so capa de combatir el terrorismo se implantó la restrictiva Ley patriota a la que, con otros actores públicos, se ha sometido a los medios de comunicación social.

Entre los receptores del reciente Premio Internacional de Periodismo se distinguió merecidamente al ciudadano estadounidense Paul Craig Roberts, quien quiso recibir el honor en nuestra propia casa. Y su presencia no pudo ser más iluminante.

El señor Craig, revestido implacable iconoclasta y con la autoridad que le otorga la amplio conocimiento de su realidad nacional e internacional heló la sangre del auditorio, despojando de todo miramiento complaciente la realidad actual del periodismo norteamericano.

“En los Estados Unidos”, denunció, “los verdaderos periodistas son escasos y se vuelven cada vez más escasos. Los periodistas se han transformado en una nueva criatura. Gerald Calente llama a los periodistas estadounidenses prosstitutes, una palabra formada a partir de la prensa a sueldo”.

En otras palabras, exclamó, “los periodistas en los Estados Unidos son putas para el gobierno y las corporaciones. Los pocos periodistas auténticos que quedan, están renunciando”.

En estas páginas, se reproduce íntegro el discurso del señor Craig para criterio de nuestros lectores. La moraleja es: Frente a esas severas calificaciones, hay que verse en el espejo y poner las barbas a remojar.